

sistema contrario á las instituciones liberales y al cual nada deben las ciencias, aunque mucho deban á la inducción; se mala las causas de divergencia entre los jefes del positivismo quienes por sus sistemas, se colocan en una pendiente, de donde les aparta el mismo sentido común, el lógico y el pensador.

El tercer discurso fué pronunciado el 4 de Septiembre, para contestar á los señores Gariboa, Garay y Flores. Truélve á tratarse de la disposición dada por el gobierno; de la inquietud producida por la enseñanza del positivismo, la razón que asiste á los padres de familia para alarmarse y, finalmente, toca otras cuestiones de menor importancia para nuestro propósito.

Capítulo XI.

Un discurso del Sr. D. Rafael Angel de la Peña.

Con el señor Vigil estaba en la discusión de qué hemos hablado, el Sr. D. Rafael Angel de la Peña, Secretario Perpetuo de la Academia Mexicana correspondiente de la Española; persona sumamente recomendable por sus bellas cualidades y muy estimable por sus conocimientos especialmente en nuestra lengua. Los dos oradores pensaban lo mismo, en cuanto á que la enseñanza del positivismo debía seguir proscribida de la Escuela Preparatoria, dando lugar á una filosofía espiritualista.

Pronto en la disputa se prescindió del texto que se proponía y, por tanto, vino á su punto secundario concentrándose las reflexiones en el valor científico de los principios de escuela. Aquí está el punto de partida en los razonamientos del Sr. Peña ^{el cual} ~~esta~~ ^{en} ga-

lano y atildado estilo de habilita consumado, con la imparcialidad y seriedad propia del filósofo, pone primero ante la vista de sus oyentes, las pretensiones del positivismo, para examinar en seguida si se han realizado.

"El positivismo, dice, puede considerarse como doctrina y como método. Como doctrina es un conjunto de exclusiones, ó mejor aún de negaciones, que sirviendo de fundamento ya á una, ya á otra clasificación científica, descansan á su vez en la célebre distinción de los tres estados.

"Como método es un procedimiento incompleto que reposa en la estrecha base de la experiencia."

Pero, como es tan grande la anarquía que reina entre los positivistas que propiamente puede aplicarseles el "tot opiniones quot capita"... No queda otro recurso que reunir un cotejo de las doctrinas asentadas por los filósofos positivistas más reputados, para deducir de él sus grandes disidencias, y conocer así mismo

cuáles son sus caracteres comunes. Estos, como habrá ocasión de manifestar, no bastan para crear una escuela nueva, porque son rasgos de fisonomías conocidas de muy antiguo, pues lo son en efecto el empirismo y el sensualismo, el materialismo y el escepticismo."

Contra en la comparación de las doctrinas y patentes de las hondísimas diferencias que separan á los principales jefes del positivismo; por lo cual se cree suficientemente autorizado para dirigir á la nueva escuela "aquellas palabras célebres en las controversias teológicas: Tú vas, luego tú no eres la verdad"

Examina en seguida, los principios que sirven de base al sistema y que no son otros que los del empirismo y sensualismo, señala otros inconvenientes y por último responde á las objeciones que se habían propuesto contra la obra de P. Janet.